

Copa Balneario San Sebastián, en 1928.

En 1929 no participé.

Trofeo primero independientes en 1930, y tres copas en 1931, 32 y 33.

-Tengo también la copa Amparo Togores de una de las travesías que gané del Puerto de Rosas.

-Recuerdo haber regalado unas medallas y tres copas a varios amigos.

Buenos recuerdos

-Carrera de 800 metros en Palamós. Llegué tan destacado que no registraron mi llegada. Luego al reclamar no se fiaban de mí y planteaba yo un reto, a quien daban ellos como ganador, de repetir la prueba con apuesta doble por mi parte, cuando de la embarcación de donde se había dado la salida vino un testigo a dar solución a mi conflicto. Este era un amigo mío de cuando el servicio militar a quien había saludado antes de echarme al agua. Sin esta circunstancia me habría sido difícil vencerles.

Los malos

-Estoy seguro que pude haber ganado la travesía al Puerto de Barcelona en el primer año de participar, de no haber sido por una indisposición digestiva que tuve por imprudencia mía. Perdí el primer puesto cuando había avanzado de mucho al que luego la ganó, el famoso Artigas. También tuve que nadar mucho trecho con calambre en una pierna y, para colmo, en los últimos cien metros con las dos paralizadas.

-Es que estaba muy bien preparado aquel año. Como cumplía el servicio militar en Barcelona, llevaba un mes entrenando en el trayecto de la prueba y normalmente empleaba menos tiempo que el que puso Artigas al ganar.

Lo que hizo

-Mi mejor clasificación en la travesía la conseguí el año 1928.

Me coloqué el sexto.

En esta ocasión me veía en plena carrera con potencia capaz de superar mi clasificación, pero fui retenido por los directores del equipo del C. de F. Barcelona. Para nuestra colocación de conjunto estaba ya bien clasificado y mis aspiraciones particulares no tenían ninguna importancia para ellos.

-Por este club nadé dos años. No cobré nunca ni los gastos.

-Las dos veces figuré entre los clasificados a puntuar por el equipo.

Lo que pudo hacer

-Mejor campaña de haber tenido enseñanzas y consejos.

Me faltó siempre la oportuna orientación.

-De la vendimia llansanense, sin ningún entreno natatorio, me desplazaba atraído por la clásica carrera y allí, hablo de lo que pasaba antes, al empezar, los que no pertenecíamos al Atlético o al Club Natación Barcelona, perdíamos de salida cien o doscientos metros, pues los nadadores de estos clubs gozaban de unas especiales protecciones que para nosotros, los desamparados, representaban un perjuicio.

Lo que le hubiera gustado hacer

-Mi ilusión: el primero en la gran prueba.

Si ahora fuera antes qué haría

-Disfruté cumplimentando mi afición.

-¿Qué haría ahora? Volvería a nadar.

Una anécdota

-Cuatro veces gané la travesía al Puerto de Rosas.

Un año, cuando me presenté a inscripción, el Sr. Ayudante de Marina me reconoció como el vencedor del año anterior y me dijo que en aquella ocasión no pensara ganar ya que participaría un tal Nadal, campeón de Cataluña, que se había presentado como seguro ganador.

Como yo conocía a Nadal y sabía que el trayecto de la prueba era superior a sus condiciones, contesté a la fanfarronada diciendo que mi competidor no sería profeta en Rosas y que yo le vencería.

Gané la Copa y mi rival, rendido, tuvo probablemente su mayor disgusto deportivo.

A modo de salutación

No quiero preguntarle nada más al amigo Estela; pero quiero revivir la satisfacción que sentíamos los llansanenses cuando su nombre venía impreso en el periódico, como en «La Vanguardia» del 25 de setiembre de 1928 que lo describía como un «leader» de nadar brioso y emocionante, y quiero hacer resonar los aplausos de quienes fuimos alguna vez testigos entusiastas de la llegada triunfante de nuestro «Miquelet Exandro».

MIGUEL FA CAULA

